

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Librero Montolls y Garcia, Mayor 24, Madrid y Provincias, correspondientes de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Lunes 15 de Enero.

El Eco de Cartagena

Lo que es y lo que debe ser la agricultura española.

No tenemos la pretension de trazar un cuadro acabado de lo que es y debe ser, y será sin duda alguna adelante, la agricultura en nuestro país; tarea mas árdua y difícil en España que en otra cualquier nacion de Europa, y superior sin duda á nuestras fuerzas y á los medios de tiempo y espacio de que podemos disponer. La falta de datos estadísticos, la escasez de observaciones meteorológicas y la mayor aun de corporaciones y escuelas agrícolas, contragadas exclusivamente al estudio y observacion de nuestras producciones y de las condiciones climatológicas y físicas de nuestro variado territorio, y la propagacion de sus observaciones y experimentos, no menos que á la introducción de nuevos cultivos y la mejora de los existentes; la falta de comunicaciones que, a pesar de nuestros modernos ferro-carriles, mantienen todavia aisladas entre si algunas provincias de la monarquía, hasta el punto de ser mas fáciles y frecuentes las relaciones de algunas de ellas con las de Ultramar que con otras de la Península, y que impide el cambio de conocimientos útiles entre unas y otras; la diversidad misma de las condiciones físicas de nuestro país, hijas de su configuración topográfica, y que en vez del clima casi uniforme de Bélgica y Holanda, reúne á veces, en el espacio de pocas leguas, climas y producciones africanas, como las del Motril y su costa, y temperaturas y plantas propias de la region alpine, como las que se encuentran en Sierra Nevada; todas estas condiciones naturales, unidas á otras políticas muy conocidas, oponen obstáculos muy graves, para que pueda

juzgarse con el debido acierto del estado presente y del que puede alcanzar nuestra agricultura.

Así se explican las diferencias de apreciacion que se observan entre los que de esta materia han escrito teniendo á la vista las localidades que conocen por habitar en ellas, y que por tanto les eran familiares, sin tener en cuenta otras muy diversas, de ellos no conocidas, y á las que por lo mismo no podrán ser aplicables, ni la observacion, ni los juicios formados en vista de otros países dotados de diferentes condiciones.

Así, vemos por una parte á los que viven en nuestras admirables huertas de Valencia, Murcia, Alicante, Orihuela y su comarca ponderar, con razon, el esmerado cultivo de aquellas envidiables localidades, superior, á nuestro juicio, y cuando menos en nada inferior al de la famosa Lombardia y al decantado valle del Pó, los más fértiles de Europa, en la opinion comun, y al contemplar el afán con que aquellos labradores, abandonados á su propio instinto, sin mas guía científico que su amor al trabajo, extiende el cultivo de los árboles útiles, como el naranjo y el algarrobo, y después de haber naturalizado el mani ó cacahuste de que tan especial aceite se extrae, cultivan la caña de azúcar mejor que los cubanos y puerto-riqueños, sin que por eso descuiden la cosecha de hortalizas, en que son maestros y la cría del gusano de seda, que cada dia se propaga más, cuando se observa que el consumo del gusano en la huerta de Valencia es mayor que en Italia toda, lo que prueba el esmero con que atienden á la conservacion de sus tierras, y los trabajos hidráulicos practicados, ya para aprovechar las aguas corrientes y de lluvia, como los arroyos y pantanos; entre los cuales el de Tibi ha sido estudiado y admirado por ingenieros extranjeros, ya en alumbraamientos y pozos de donde se extraen con máquinas y norias, cuando vemos que además de todos estos cultivos buscan un suplemento á sus producciones, buscando y recrean-

de potros, que á fuerza de esmero y cuidado adquieren la gallardía y buena alzada de los andaluces, y, por fin, la diligencia extrema y la incomparable sobriedad de aquellos labradores, no puede menos de decirse que nuestra agricultura, tal y como en estas comarcas se practica, está á la altura de la de los países mas adelantados del globo, si no superior á ellas.

Y si se tiene en cuenta las enormes contribuciones con que la propiedad territorial está recargada en España, y que son siete veces mayores que en Inglaterra, puesto que en España pagamos 27 por ciento, y solo tres y medio en el Reino Unido, y que las guerras civiles y los motines y pronunciamientos, tan perjudiciales á la riqueza pública, son entre nosotros usuales y corrientes, subira de punto nuestra admiracion, al ver que con todos estos obstáculos haya podido, no solo mantenerse, sino prosperar y mejorar el cultivo y la agricultura en estos países.

(Se continuará.)

(Diario de Zaragoza.)

Misceláneas.

EL FRIO EN SIBERIA.

Victor Meignan que ha ido de Paris á Pekin por Siberia y Mongolia, cuenta cosas muy interesantes sobre el frio intenso de dichos países y los sufrimientos que afligen á los viajeros.

«La parte de la cara comprendida entre la nariz y la boca, dice Meignan, se cubre en pocos minutos de un espeso hielo formado por el vapor de la respiracion. Es preciso de rato en rato despegar este hilo, y la operación causa un verdadero dolor. Para poder dormir por la noche tienen los viajeros la costumbre de mojar su gorro de pieles, que se endurece por el efecto de la helada, y ofrece así un sólido obstáculo á pocos centímetros de la cara. La respi-

ración entonces va á congelarse en la improvisada pared. A pesar de estas precauciones, todas las mañanas me despertaba con los párpados pegados por el hielo y no podía abrir los ojos. Tenia que deshelar mis pestañas con los dedos para ver.

Otro efecto raro de un frio tan grande se puede admirar por la mañana, entrando en un pueblo á la hora en que se enciende fuego en las casas. El humo al salir de la chimenea, sube derecho hácia el cielo: en llegando á cierta altura se encuentra con una capa de aire demasiado densa para poderla penetrar, y tropieza con ella cual si fuese contra un techo.

Se estiende entonces formando una espesa capa de vapor que se convierte en nube protectora del frio para todo el pueblo.»

Luego cuenta de que modo trató de preservarse contra los rigores de la temperatura.

«Nos pusimos primeramente cuatro pares de medias de lana, y encima, como calzado, unas medias de filtro que nos cubrian completamente las piernas.

Nos envolvimos la cabeza con tres espesores de piel, y la cubrimos con una gorra de astracán. Ya metidos en el trineo, nos envolvimos las piernas en una piel y en una manta de fieltro.

Todo esto que parecería exagerado para preservarse durante pocas horas del mayor frio, es poco, y apenas nada cuando se queda uno largo tiempo espuesto al aire, y sobre todo con el cansancio de un viaje prolongado noche y dia, en trineo, sin pararse para dormir.»

He aqui otro párrafo tambien curioso de dicho libro sobre la manera de alimentarse durante esos terribles inviernos del Norte:

«La comida que hicimos por la noche, fué muy alegre y jovial. La lista de manjares era abundantísima.

Sacamos cada uno nuestras provisiones: pan helado, cabial helado, confituras heladas y salchichon que no podiamos doblar ni contra las